

La Revolución Rusa OCTUBRE ROJO

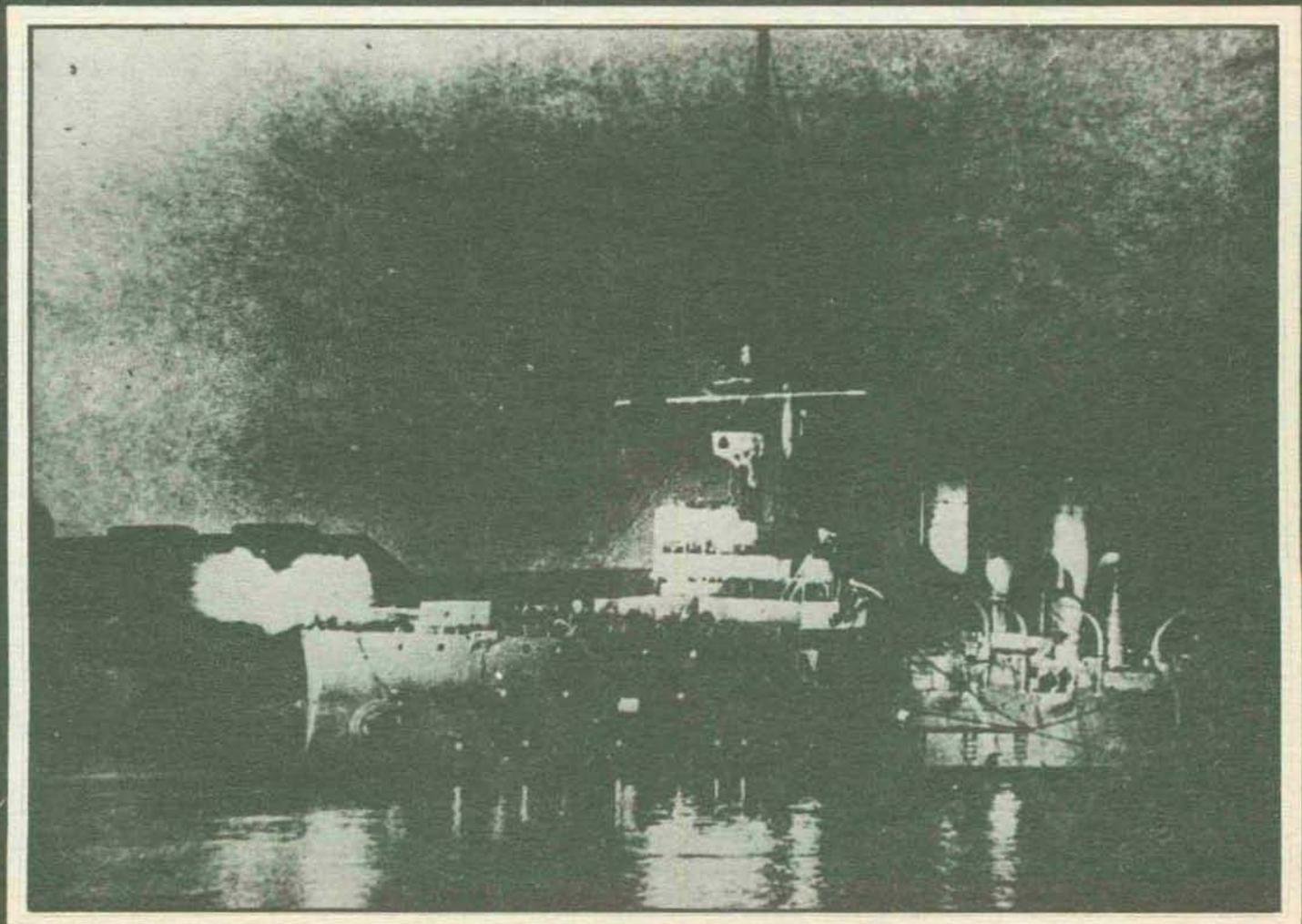
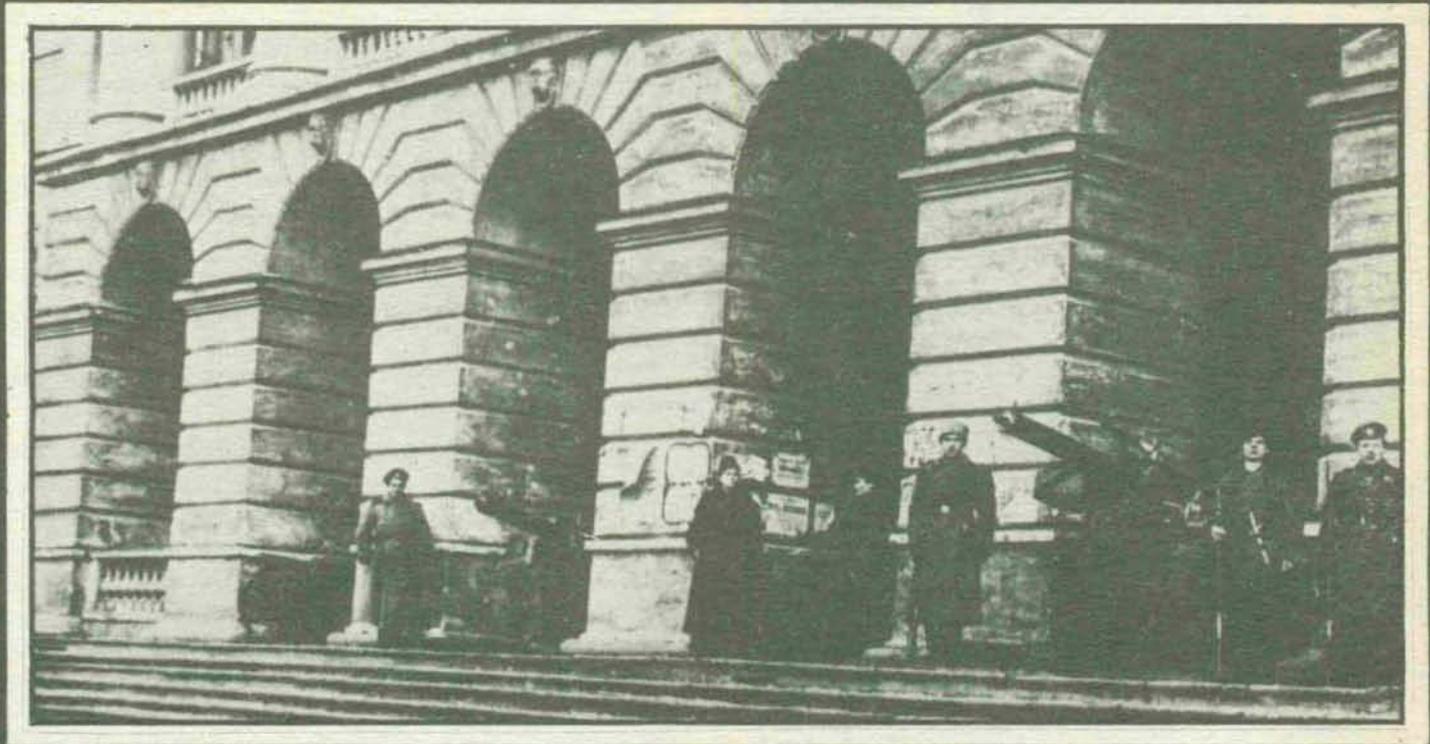
Manuel Izquierdo

EL 25 de octubre —nuestro 7 de noviembre—, el Poder, ya ejercido desde el Instituto Smolny, queda convertido en el único gobierno de Rusia al desaparecer el “bunker” de su contrario, el de Kerenski, establecido en el Palacio de Invierno. Este acontecimiento supone un viraje en la marcha de la guerra e igualmente un aspecto nuevo que toma el movimiento de renovación internacionalista suscitado en Zimmerwald (1). Una de las fuerzas que originó e impulsó éste pasaba a dirigir la Rusia beligerante, empujada por el lema de “Paz” que había enarbolado.

(1) Ver Tiempo de Historia, núm. 75. Febrero 1981.



desde España:



Отъ Военно-Революціоннаго Комитета при Петроградскомъ Советѣ
Рабочихъ и Солдатскихъ Депутатовъ.

Къ Гражданамъ Россіи.

Временное Правительство низложено. Государственная власть перешла въ руки органа Петроградскаго Совета Рабочихъ и Солдатскихъ Депутатовъ Военно-Революціоннаго Комитета, стоящаго во главѣ Петроградскаго пролетариата и гарнизона.

Дѣло, за которое боролся народъ: немедленное предложеніе демократическаго мира, отмена помѣщичьей собственности на земли, рабочій контроль надъ производствомъ, созданіе Советскаго Правительства — это дѣло обеспечено.

ДА ЗДРАВСТВУЕТЪ РЕВОЛЮЦІЯ РАБОЧИХЪ, СОЛДАТЪ
И КРЕСТЬЯНЪ!

Военно-Революціонный Комитетъ
при Петроградскомъ Советѣ
Рабочихъ и Солдатскихъ Депутатовъ.

25 октября 1917 г. 10 ч. утра.

Llamamiento a los ciudadanos de Rusia del Comité militar revolucionario del Soviet de obreros y soldados de Petrogrado. (7 de noviembre de 1917.)

A las diez de la mañana era difundido un llamamiento redactado por Lenin:

"¡A los ciudadanos de Rusia!

El Gobierno provisional ha sido destituido. El poder del Estado ha pasado a manos del Organó del Soviet de los diputados obreros y soldados de Petrogrado, el Comité militar revolucionario, que está a la cabeza del proletariado y de la guarnición de Petrogrado.

La causa por la cual el pueblo ha luchado: proposición inmediata de paz democrática, abolición del derecho de propiedad sobre la tierra de los latifundistas, control obrero de la producción, creación de un gobierno de los Soviets, esta causa está asegurada.

¡Viva la revolución de los obreros, de los soldados y de los campesinos!"

Al día siguiente, en la segunda sesión del II Congreso de los Soviets —650 delegados en representación de más de 400 soviets— Lenin presentó el primer informe consagrado a los problemas de la paz. El Congreso aprobó por unanimidad un decreto por el cual el Gobierno soviético renunciaba enteramente a todos los tratados de conquista. Proponía, a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos, negociaciones inmediatas para alcanzar una paz general, justa y democrática.



V. I. Lenin y M. Sverdlov presidiendo la mesa del I Congreso de toda la Rusia de secciones de Campesinos y Comunidades Agrícolas en la Casa del Pueblo de Moscú. (Febrero de 1918.)

“SERIA BIEN TRISTE...”

Así titulaba su editorial **El Socialista** de 10 de noviembre, es decir, tres días más tarde del llamamiento primero, dos días después del decreto sobre la paz adoptado por el II Congreso de los Soviets.

“Las noticias que recibimos de Rusia —decían— nos producen amargura. Creemos sinceramente, y así lo hemos dicho siempre, que la misión, de momento, de aquel gran país era poner su fuerza toda en la empresa de aplastar el imperialismo germánico.”

Ponia en contraste la actitud de los revolucionarios rusos con la posición mantenida, según el articulista, por otros en el pasado.

“Han hecho los rusos —continuaba— una magnífica revolución, que recuerda la gloriosa del 89 en Francia. Pero ¿no ha influido en el recuerdo de aquellos hombres otro recuerdo también, el de que el pensamiento primero de la democracia francesa triunfante fue llevar las libertades adquiridas a todas las naciones que sufrían opresión? Algo semejante era lo que estaba a Rusia encomendado: libertar al mundo, junto con otras democracias, de la terrible amenaza de los imperios del centro de Europa.”

Era el sentimiento de que la política exterior de Kerenski, de continuar la guerra, hubiera sido trastocada. Y terminaba:

“Pero si los episodios que hoy contemplamos con asombro y dolor dan por fruto una paz separada, una desertión de las filas de los pueblos aliados ante el enemigo de toda libertad y de toda afirmación del derecho popular, ¿qué va a quedar de aquella revolución soberbia? ¿Qué va a ser de la Rusia redimida?”

El editorial traslucía el deseo de la dirección aliadófila del PSOE de empujar cada vez más fuertemente hacia la intervención en el conflicto. Pero ¿se podían sostener tales objetivos sobre los “hechos” evocados? Conviene recordar que en el 89 —si por tal interpretamos el 14 de julio—, y en el periodo precedente durante el cual se incubó de forma más próxima la jornada de la toma de la Bastilla, no había nubes guerreras en el cielo de Francia. Los padres pensadores de 1789, los Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot, D’Alembert y tantos otros nunca habían hecho entrar la guerra como necesidad o exigencia. Igualmente hay que subrayar que hasta el 20 de abril de 1792, en que Luis XVI propuso a la Asamblea la declaración de guerra al “rey de Hungría y de Bohemia”, no estuvieron en el centro de la Revolución Francesa las cuestiones de la paz y de la guerra. A tal situación se llegó, en primer lugar, por el **desarrollo interior** de los acontecimientos; luego, por la pendiente de la **reacción defensiva** del pueblo francés, hasta desembocar en la **utilización de la corriente patriótica**, creada

№ 208.

Пятница.

27 октября 1917 г.

ИЗВѢСТІЯ

ЦѢНА:

въ Петроградѣ 15 коп.

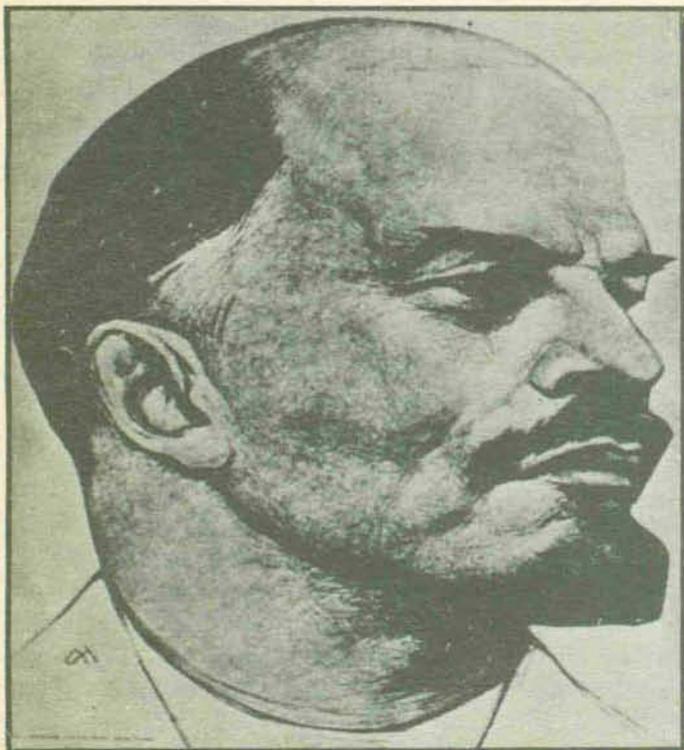
на ст. жел. д. 18 коп.

Центральнаго Исполнительнаго Комитета и Петроградскаго Совѣта Рабочихъ и Солдатскихъ Депутатовъ.

Адресъ канторъ: Лозовка, Сабикуль пер. д. № 6. Телефонъ № 218-41.
Адресъ редакціи: Спальный Институтъ, 2-9 этажъ комната № 144. Телефонъ № 36-79.

Декретъ о мирѣ,

принятый единогласно на засѣданіи Все-
россійскаго Съѣзда Совѣтовъ Рабочихъ,
Солдатскихъ и Крестьянскихъ Депутатовъ
26 октября 1917 г.



Lenin replica: "La Revolución proletaria y el renegado Kautski."

por intereses y objetivos que nada tenían que ver con la Revolución.

LA GUERRA Y LA REVOLUCION

El hecho es que habían transcurrido solamente veinticuatro horas cuando un nuevo editorial de **El Socialista**, titulado "La revolución rusa en marcha", abordaba la situación de forma diametralmente diferente al que le había precedido.

"La revolución rusa —señalaba— continúa admirablemente su obra."

Más adelante explicaba la trayectoria del gobierno depuesto:

"La burguesía, inhábil, quiso continuar los compromisos diplomáticos contraídos por la plutocracia rusa y esa fue una de las tantas causas que exasperaron al pueblo, que ya estaba harto de morir en los campos de batalla."

Cifraba globalmente la primera categoría de víctimas de la contienda:

"El pueblo ruso dejó inmolar 'cinco millones de hombres', tiene 'tres millones de sus hijos prisioneros y seis millones de heridos', la mayor parte inútiles para el trabajo. Estas cifras aterradoras son lo suficientemente elocuentes para que un pueblo se revolucione y a todo trance impida la continuación de la guerra."

El articulista no olvidaba el anhelo ancestral de los campesinos rusos:

"la orden de que se repartan las tierras, poniendo en práctica la fórmula bien conocida: 'La

tierra para los que la trabajan...'; decisión que por sí sola hace simpática a la grandiosa revolución rusa".

Y presentaba ya una amplia perspectiva histórica:

"La revolución rusa durará varios años, hasta que el pueblo haya conseguido el máximo de libertad o la libertad absoluta."

En el breve plazo de un día, el órgano del PSOE había reflejado en sus artículos de fondo las dos corrientes, intervencionista y de neutralidad, que se habían enfrentado en su seno hasta octubre. El hecho del 7 de noviembre pasaba a un primer plano también —para ambas posiciones— las cuestiones de la revolución al lado de los problemas de la guerra.

Dos meses más tarde, el 11 de enero de 1918, escribía **Solidaridad Obrera**:

"Más de una vez hemos expresado en estas columnas la simpatía que sentimos por aquel movimiento revolucionario, el cual no han podido desprestigiar, con todas sus diatribas y propagandas, no muy elevadas, los escritores que fuera de Rusia, es decir, en todas las naciones, están al servicio de la reacción o de la guerra, tanto de una como de otra parte. Porque nada importa que se llamen liberales, demócratas o socialistas los que en nombre de la libertad que defiende Francia o la cultura por la que Alemania lucha, han combatido a los que en Rusia en realidad laboran porque se implante una más amplia libertad y una más humana cultura; el hecho de que no quieran la guerra los revolucionarios rusos y de que hagan gestiones encaminadas a que la paz sea hecha, demuestra sin duda alguna que son más cultos y más humanos que aquellos otros que aún no les parece conveniente el cese de la matanza."

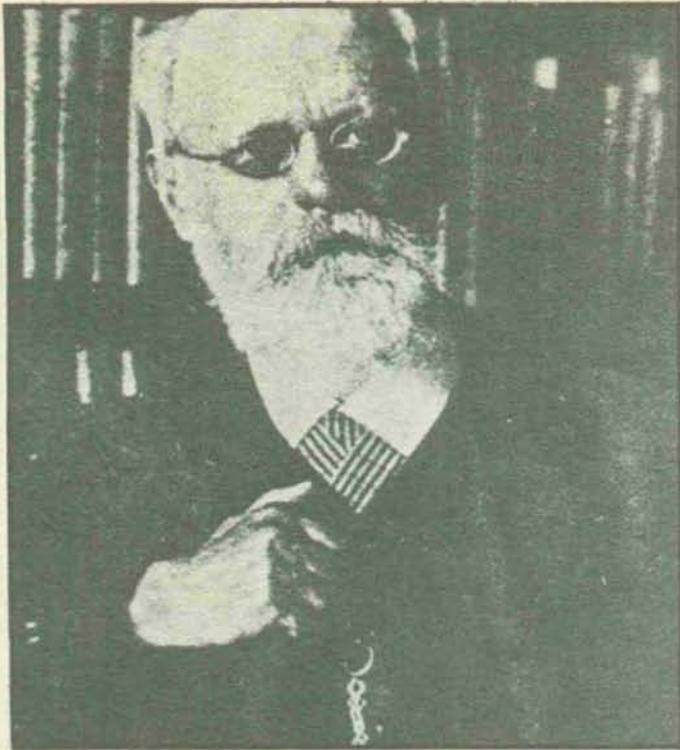
Concluía el artículo del periódico confederal:

"Lo importante ahora es que se haga la paz. Y también anhelamos que responda ampliamente el movimiento ruso a la esperanza ideal que todos los proletarios tienen en él. Siempre será mejor que la paz sea impuesta por una revolución."

Octubre pesaba de más en más en el movimiento internacionalista y antibélico español —socialistas y anarcosindicalistas— que siguió a la Conferencia de Zimmerwald.

CIEN MILLONES MENOS EN LA MATANZA

El primer compromiso del Gobierno soviético, el de dar la paz a los pueblos, era cumplido en marzo de 1918. El día 14 se reunía el Congreso extraordinario de los Soviets. Por él fue ratificado el tratado de Brest-Litovsk, al igual que por la delegación del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Ucrania. El día 3 había sido firmado el protocolo.



Kautski ataca a Lenin: "La dictadura del proletariado."

El dramatismo del periodo comprendido entre el decreto del 8 de noviembre y el acto final de las negociaciones de Brest-Litovsk fue enorme. La joven República tuvo que hacer frente, en primer lugar, al apetito insaciable de los imperialistas germanos. Accedieron estos a firmar primeramente

un tratado de armisticio el 2 de diciembre de 1917 cuyas negociaciones habian comenzado el 20 de noviembre. La delegación kaiserista expuso sus exigencias: Polonia, Lituania, una parte de Letonia y de Bielorrusia ocupadas más desgajar Ucrania de la Rusia soviética. Para salvarse, la Revolución exigía una tregua. Toda la contrarrevolución empujaba a la guerra porque en esta perspectiva estaba la derrota y, por tanto, la posibilidad de restaurar el régimen anterior.

En la Conferencia de los miembros del Comité Central del partido y de los bolcheviques delegados al III Congreso de los Soviets, Lenin presentó el 8 de enero unas tesis sobre la conclusión de una paz separada, aunque ésta fuese anexionista. El punto de vista de Lenin quedó minoritario en la Conferencia; varios comités regionales y locales del partido proponían romper las negociaciones con Alemania y lo mismo ocurría con numerosos militantes. En el propio Comité Central del partido tampoco tenía Lenin la mayoría. Trotski, Bujarin y sus seguidores estaban contra la aceptación de las condiciones de paz alemanas, subestimaban las posibilidades militares germanas y creían en el estallido de la revolución alemana en breve plazo.

Lenin pudo impedir la ruptura de las negociaciones. Obtuvo del Comité Central la decisión de hacer alargar todo lo posible las conversaciones de paz. El III Congreso de los Soviets otorgó al Gobierno los plenos poderes en lo referente a la cuestión de la paz y de la guerra.

№ 209
Суббота.
28 октября 1917 г.

ИЗВѢСТІЯ

ЦѢНА:

въ Петроградѣ 15 коп.
въ ост. мѣст. 18 коп.

Центральнаго Исполнительнаго Комитета и Петроградскаго Совѣта Рабочихъ и Солдатскихъ Депутатовъ.

Адресъ конторы: Ласовая Сабельна пер. д. № 5. Телефонъ № 219 3.
Адресъ редакціи: Спасскій Институтъ, 2-й этажъ комнаты № 42. Телефонъ № 28 39.

Въ виду созыва въ теченіи ближайшихъ дней Второго Всероссийскаго Съѣзда Советовъ Крестьянскихъ Депутатовъ, крестьянъ-делегатовъ приѣзжающихъ на Второй Всероссийскій Съѣздъ Советовъ Рабочихъ и Солдатскихъ Депутатовъ просятъ остаться для участія въ работахъ этого съѣзда.

ДЕКРЕТЪ О ЗЕМЛѢ

CRÓNICA GRÁFICA

EL SINDICALISTA ANGEL PESTAÑA



El líder sindicalista Angel Pestaña, en la década de los veinte.

La situación se agudizó el 27 de enero de 1918 por el ultimátum de los representantes alemanes. El 28, Lenin subrayaba por telegrama la necesidad de firmar según las instrucciones dadas previamente a Trotski. Sin embargo, éste no tuvo en cuenta tales directivas y el 10 de febrero anunció a los germanos que el Gobierno soviético se negaba a firmar en las condiciones presentadas, anunciaba que el país de los Soviets cesaba la guerra contra Alemania y que desmovilizaba su ejército.

El mando alemán aprovechó las circunstan-

cias. El 18 de febrero de 1918 desencadenó la ofensiva en todo el frente ruso-alemán y en algunos días ocupaban sus tropas vastos territorios y numerosas ciudades. Petrogrado amenazado, y ante el peligro mortal que corría el país, fue lanzado el llamamiento, escrito por Lenin: "¡La patria socialista, en peligro!" Iba dirigido a todos los miembros del partido, a todos los obreros y campesinos para defender la República soviética. Decenas de miles de soldados desmovilizados, de obreros, de guardias rojos y de unidades en for-

mación del nuevo Ejército rojo combatían en Pskov, Tallin, Narva.

En plena ofensiva alemana, Lenin luchaba incansablemente por convencer al Comité Central del partido, frente a Trotski y los "comunistas de izquierda", de la urgencia de concluir la paz. Logró esta decisión el 18 de febrero. Y al telegrama del Gobierno soviético respondió el mando alemán con más exigencias. El Comité Central se reunía el 23 de febrero para discutir el nuevo ultimátum, que Lenin propuso aceptar inmediatamente. Los "comunistas de izquierda" se elevaron todavía contra él, pero los partidarios de la "guerra revolucionaria" quedaron esta vez en minoría. Lenin tuvo aún que luchar contra la resolución del Comité de Moscú, a la que fustigó en un escrito público titulado "Peregrino y monstruoso".

El combate de Lenin por la aceptación inmediata de la paz alcanzó su punto más alto y también su logro al ser ratificado el tratado por el VII Congreso del Partido (6-8 de marzo). Para resaltar la importancia histórica del hecho escribió Lenin: "La primera revolución bolchevique ha arrancado a la guerra imperialista, al mundo imperialista, la primera centena de millones de hombres sobre la tierra."

EL 1917 ESPAÑOL

La cima de la ola revolucionaria española había sido alcanzada en 1917 con la huelga general indefinida que venían preparando, unidas, la UGT y la CNT. Vencido el movimiento, que en determinados puntos y momentos adquirió carácter insurreccional, la represión subsiguiente se encarnizó en las filas obreras. Los componentes del que se llamó "Comité de huelga" fueron detenidos, pasados por un consejo de guerra, condenados y arrojados al penal de Cartagena. A finales de año y comienzo del siguiente se pudo apreciar que el proletariado había sufrido una derrota, pero que el empuje popular seguía adelante. La Revolución de Octubre fue decisiva para restaurar la decisión de los trabajadores. Se demostró ésta en el vigor que en todo el país tomó la consigna de "¡Amnistía!", bandera que llevó al triunfo de las candidaturas obreras y socialistas. En las municipales de noviembre de 1917, el PSOE obtenía 82 concejales en 47 ayuntamientos frente a los 62 puestos que sumaba antes de ellas. Y en las legislativas de febrero de 1918 eran elegidos Largo Caballero, Besteiro, Iglesias, Anguiano, Sabarit y Prieto por las circunscripciones de Barcelona, Madrid (dos), Valencia, Oviedo y Bilbao con un total de votos de 121.841, a los que se añadían los 51.222 de los candidatos que no obtuvieron acta en el resto del país. Los republicanos lograron 15 diputados y ocho los reformistas monárquicos.



Virginia González. Dirigente obrera, feminista y fundadora del Partido Comunista de España.



Antonio García Quejido. Fundador de la Unión General de Trabajadores de España, del Partido Socialista y, en 1921, del Partido Comunista Obrero Español.

La huelga general de agosto no deja de estar presente ya en todo el ambiente político-social del país. "La jornada electoral del día 24 es un nuevo episodio de la revolución de agosto", titula la víspera **El Socialista** en su primera plana. Pero es solamente al incorporarse a sus escaños los cuatro miembros del "Comité de huelga", ya amnistiados, cuando se aborda en el Parlamento el alcance de los acontecimientos.

Ausente Iglesias por enfermedad, intervienen Anguiano, Saborit y Largo Caballero. Prieto redundante en la demostración del carácter pacífico que revistió la huelga:

"No concibo —argumenta— que se pueda derribar a un régimen con una huelga pacífica; una huelga pacífica en su aspecto revolucionario equivale a dejar asomar la cabeza a la revolución y atarla las manos para que la moláis a palos y eso es lo que ha hecho su señoría." Añade que, en Vizcaya, "los que habíamos transportado las armas y las municiones cuidamos de que éstas no estuvieran donde estuviesen las armas y que las armas no estuviesen donde estuvieran las municiones para que no fuese posible su utilización por ciertos elementos que, llegado el momento, no pudiesen sostenerse dentro de los límites que miraba la disciplina imperiosa impuesta por los que exigían que la huelga fuese pacífica" (2).

Fue Besteiro quien hizo el discurso más extenso, y del cual son párrafos como los siguientes:

"¿Hay posibilidad de que del seno de la burguesía salgan elementos de gobierno superiores a los de entonces y superiores a los actuales? Yo siempre he creído que sí." "Por otra parte, ¿cómo se puede pensar en triunfar en una huelga revolucionaria política sin una especie de aquiescencia, de benevolencia, de simpatía, o sin un cierto gra-

(2) *El Socialista* (25 mayo 1918).

do de colaboración de los elementos que en el país representan y disponen de la fuerza?" (3).

Despojada de eufemismos, la cuestión central de la situación española de aquellos momentos, de los decenios precedentes y de los años que seguirían; es decir, la revolución democrático-burguesa, estaba expresada en estas palabras de Besteiro:

"Ahora no se debate un problema nuestro (del proletariado. N. del A.) del presente; se debate un problema de nuestros dominadores, sí; pero de las personas a las cuales queremos nosotros dar las batallas futuras, batallas que llevan el germen de las grandes liberaciones, que, sin que se den, no puede haber progreso en ningún país; porque España, hoy, no es un país de clase media, ni es un país de capitales; es un país de negociantes y rentistas que explotan al pueblo en condiciones peores que son explotadas muchas colonias por metrópolis poderosas..." (4).

La huelga general de agosto de 1917 contribuiría a delinear más fuertemente las dos tendencias principales entre los socialistas españoles. Desde el histórico enfrentamiento, en 1886, entre Jaime Vera y Mora, de un lado, y del otro, Pablo Iglesias, Antonio García Quejido y la mayoría del Partido socialista, no había cesado el debate. Casi permanentemente estuvieron sobre el tapete cuestiones como la alianza con los republicanos, el cambio de régimen, las Cortes constituyentes, la participación gubernamental de los socialistas, etcétera. Nunca se había llegado a establecer una estrategia y una táctica coherentes. Para los socialistas españoles llegó esta necesidad, con carácter de urgencia, en 1917-1918. Tales problemas, de tanta semejanza con los de nuestro país, se habían planteado a los rusos en 1905. Sobre

(3) *El Socialista* (29 mayo 1918).

(4) *Ibidem*.

Preis 10 Pfennig

Die rote Fahne

Chemaliger Berliner Lokal-Anzeiger — 2. Abend-Ausgabe

n. 1. 1. 1918. — Preis 10 Pfennig. — Verlagsgesellschaft „Die rote Fahne“ in Berlin.

Berlin unter der roten Fahne.

Volkspräsidium geformt. — 650 Gefangene befreit. — Rote Fahnen am Schloß.

ellos, las divergencias se ahondaron entre bolcheviques y mencheviques. Mientras los primeros reunían el III Congreso del P.S.D.O.R. en Londres en el mes de mayo, los mencheviques lo hacían a su vez en una Conferencia celebrada simultáneamente en Ginebra. De tales polémicas surgió la obra de Lenin, **Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática**. Pero esta obra no jugó ningún papel en las discusiones entre socialistas españoles en 1917 y años siguientes. Era entonces desconocida en nuestro país. Habría de transcurrir aún bastante tiempo para que fuera difundida. Lo que ha hecho, aparte de otras vicisitudes históricas, que las propias controversias sobre la huelga general de agosto de 1917 se prolongara luego durante lustros.

EMBRION DE INDEPENDENCIA

La distancia se amplia progresivamente entre la mayoría socialista y la minoría. La prensa oficial silencia los criterios minoritarios, hay una cierta marginación de los opositores. Sólo una vez en la última mitad del año hace referencia **El Socialista** al pensamiento de los disidentes (5). Las divergencias en cuestiones tales como la aliadofilia y el internacionalismo, la revolución rusa, la marcha hacia el reformismo, el paso del electoralismo al primer plano, la huelga de agosto, la actitud hacia los republicanos y el entendimiento con la CNT, las propias situaciones personales y como tendencia en el seno de la Organización, tienen un reflejo internacional (6).

En el interior de España se ha producido un cierto agrupamiento en el mes de agosto con la aparición del semanario **Nuestra Palabra**. La oposición dentro del socialismo español es en aquel momento todavía difusa e indiferenciada. En ella militan —y colaboran en el nuevo semanario— socialistas de oposición “históricos” como Verdes Montenegro, Juan José Morato, García Cortés, etc., y jóvenes tales como Lamóneda, Rafael Millá, César R. González, Eladio F. Egocheaga y otros. Este órgano de prensa es respaldado por un grupo de sostenimiento que crece hasta la cifra de 70 personas a fines de noviembre de 1918. Sin embargo, en este grupo todavía no existe una diferenciación como la izquierda zimmerwaldiana o los spartakistas alemanes.

Al reunirse el XI Congreso del PSOE, entre el 23 de noviembre y el 2 de diciembre, la situación internacional no sólo es nueva, sino que en aquellos momentos sigue cambiando vertiginosamente. Desde septiembre último hasta el 1.º de diciembre se han producido el hundimiento de Austria-Hungría y la proclamación de la República en Viena y en Hungría, Bulgaria había firmado el armisticio, Rumanía había sido ocupada, fue-



Facundo Perezagua, dirigente socialista español y, más tarde, uno de los fundadores del Partido Comunista de España, en 1921.

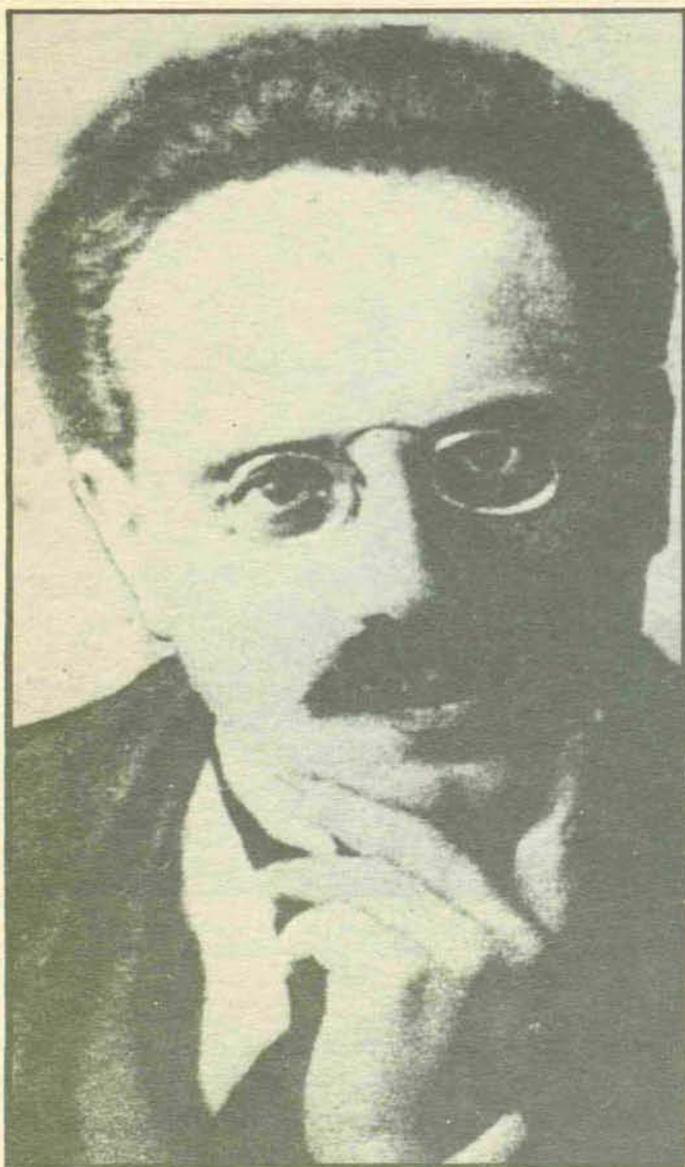
ron proclamadas las repúblicas de Checoslovaquia y Polonia y luego el reino de Yugoslavia.

Los acontecimientos decisivos habían tenido lugar en Alemania. Ante la derrota militar había estallado un motín entre los marinos de Kiel que rápidamente se transformó en rebelión. De allí la revolución se corrió a la flota, a todo el país y la insurrección triunfaba en Berlín el 9 de noviembre. El Kaiser había huido a Holanda, fue proclamada la República socialista en Alemania y los spartakistas sacaban a la calle su diario **Rote Fhane** (“Bandera roja”). El 10 de noviembre el poder estaba, de hecho, en los 10.000 consejos de obreros y soldados surgidos por todo el país. El armisticio era firmado el 11 de noviembre en el Bosque de Compiègne.

Los cuatro años de guerra revestían magnitud de catástrofe. Habían costado 8.730.000 muertos, 20 millones de heridos, pérdidas materiales incalculables. Alemania había tenido dos millones de muertos; es decir, el 16 por 100 de los hombres entre quince y cincuenta años. La guerra mundial había terminado. El día 13 de noviembre el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Rusia declaró nulas todas las cláusulas del tratado de Brest-Litovsk, todos sus compromisos en cuanto al pago de contribuciones y concesiones territoriales.

(5) “Carta de García Cortés”, *El Socialista* (15 noviembre 1918).

(6) *Boletín*, núm. 44 de la CSI (Estocolmo, noviembre de 1918).



Carlos Liebkecht.

Desde el inicio del XI Congreso Socialista se percibió, por los ataques al Comité Nacional y a la dirección de **El Socialista**, que la oposición la mantenían los delegados Verdes Montenegro y Rafael Millá (Alicante), Lamonedá, Núñez de Arenas y Ovejero (Madrid), Virginia González (Grupo Femenino Socialista), Ugarte (Bèlmez), Isidoro Acevedo y Teodomiro Menéndez (Federación Asturiana).

La aliadofilia mayoritaria, el trato dado por las direcciones del partido y del periódico, las tomas de posición en cuanto a las juntas militares fueron, entre otros, temas de enfrentamientos. Besteiro contestó a estas críticas apoyándose en textos de Marx y Kautski, pero fuerza fue constatar que "frente a la actitud de los socialistas en las guerras entre naciones, formuló Millá otra interpretación de Marx que estimaba más acertada" (7).

Finalmente, el Congreso se felicitó de la victoria de los aliados y se adhirió a la iniciativa del

presidente Wilson de crear la Sociedad de Naciones. En contra de esta proposición se manifestaron Millá y Ugarte, quienes proponían "se expresase claramente a Wilson que no se puede hacer alardes de humanitarismo ni de amor a los ideales democráticos cuando se está aliado amigablemente con los que intentan ahogar en sangre el movimiento libertador de los socialistas rusos que están al frente de la república de los soviets" (8).

Los razonamientos anteriores de Ugarte y Millá apuntaban a la intervención militar de la Entente en Rusia. Ya en diciembre de 1917 se había concluido un acuerdo secreto entre Inglaterra y Francia, con el consentimiento de Estados Unidos, para el reparto de zonas de operaciones militares. Tropas de esos países desembarcaron en Murmansk y los japoneses, seguidos por americanos e ingleses, lo hicieron en Vladivostok. Conjugaron su acción estas tropas con la del cuerpo checoslovaco, rebelado entre el Ural y el Pacífico, con la contrarrevolución interior. Al tener libre el campo, por el fin de la guerra mundial, la Entente comenzó a enviar contingentes importantes al Norte y por el Mar Negro. El VI Congreso de los Soviets, a principios de noviembre de 1918, hizo ofertas para entablar negociaciones de paz que no fueron tomadas en consideración por los destinatarios.

Los problemas interiores del país fueron tratados en el Congreso, pero sin más fundamentos o aportaciones que en tantas ocasiones anteriores. Menos aún con la perspectiva revolucionaria que en aquel fin de año se generalizaba en Europa.

Si en "Nuestra Palabra" y su Grupo había ya un embrión de independencia, la corriente opositora socialista corría todavía, fundamentalmente, en el seno del Partido y de sus Juventudes.

LA TERCERA INTERNACIONAL

La ya vieja idea de Lenin, la creación de una Tercera Internacional, había cobrado impulso en los más diversos países y medios trabajadores. **Solidaridad Obrera** escribía en 17 de noviembre de 1918 e insistía el día 21: "Los más indicados a convocar la reunión de la Internacional son, a nuestro entender, los camaradas rusos" (9). El propio Lenin constataba en enero siguiente, ocho días después del asesinato de Carlos Liebkecht y de Rosa Luxemburgo, y en su **Carta a los obreros de Europa y América**, que después que Liebkecht, Luxemburgo, Clara Zetkin, Mehring, rompieron definitivamente todo lazo con los Scheidemann y Südekum, y cuando la "Liga Spartakista" adoptó el nombre de Partido Comunista Alemán, la fundación de la Tercera Internacional Comu-

(8) *El Socialista* (2 diciembre 1918).

(9) M. Buenacasa: "La reunión de la Internacional" y "El resurgir de la Internacional".

(7) *El Socialista* (27 noviembre 1918).

nista se convirtió en un hecho (10). En marzo de 1918, el VII Congreso del Partido Bolchevique había decidido que desde entonces éste se denominaría: "Partido Comunista (bolchevique) de Rusia": P. C. (b) R.

Ya en enero de 1918 se reunió en Petrogrado, por iniciativa de los bolcheviques rusos, una asamblea del ala izquierda correspondiente a varios países europeos y americanos que había tratado de la organización de una Tercera Internacional. Un año más tarde, en enero de 1919, Lenin dirigía la conferencia de delegados de ocho partidos y grupos que invitó a los partidos comunistas y formaciones socialistas de izquierda a enviar representantes a Moscú para constituir allí definitivamente la Tercera Internacional. Este llamamiento lo suscribían los comunistas de Rusia, Polonia, Austria, Hungría, Letonia, Finlandia, los delegados de la Federación social-demócrata revolucionaria de los Balcanes y el Partido socialista obrero de América.

La existencia del poder de los soviets suscitaba un entusiasmo enorme entre las masas de trabajadores. Entre ellas era imposible atacar de frente a la Revolución de Octubre. Sus enemigos lanzaban los tiros por los flancos. Kautski, el teórico de la Segunda Internacional, publicaba en Viena un folleto de 63 páginas, **La dictadura del proletariado**, al que Lenin respondió con su obra, **La revolución proletaria y el renegado Kautski**. Escrita ésta en octubre-noviembre de 1918 y publicada hacia fin de año sirvió, en gran parte, como soporte ideológico-político en la preparación y desarrollo del Congreso constitutivo de la Tercera Internacional.

Los delegados llegados a Moscú después de sobrepasar dificultades sin cuento, debido al bloqueo de Rusia, se reunieron en Conferencia en la tarde del 2 de marzo de 1919, en el Kremlin. En la presidencia estaban Lenin, el alemán Hugo Eberlein, el suizo Fritz Platten. Había 52 asistentes en representación de 35 organizaciones correspondientes a 30 países de Europa, de América y de Asia.

El día 3 de marzo se discutió la plataforma del movimiento comunista internacional; al día siguiente la Conferencia escuchó el informe de Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado. Las tesis leninistas fueron adoptadas por unanimidad con la abstención del delegado noruego en cuanto a la plataforma del movimiento. El día 4 pasó a tratarse la cuestión de crear la nueva Internacional. Los delegados que allí estaban y que habían formado parte de la corriente zimmerwaldiana declararon "considerar como disuelta la agrupación de Zimmerwald". Por unanimidad, incluido el delegado del grupo

(10) En 1918 se habían formado partidos comunistas en Hungría, Austria, Finlandia, Argentina y el 30 de diciembre en Alemania. (N. del A.)



Rosa Luxemburgo.

francés en Rusia, Jacques Sadoul, y con la abstención de Eberlein, representante del Partido Comunista Alemán, se decidió la fundación propuesta. Así se transformó la Conferencia en el Primer Congreso de la Internacional Comunista. El Congreso decidió crear un Comité Ejecutivo y un Buró de cinco miembros elegidos por este Comité.

TRES CONGRESOS

La Revolución de Octubre, ya desde su mismo triunfo, comenzó a relevar a Zimmerwald y a la corriente allí originada como piedra de toque respecto al internacionalismo. El movimiento revolucionario en Europa fue, en el año 1919, entremezclado de ofensivas y reveses. A las jornadas adversas de Berlín, en enero, sucedía la proclamación de la República de los consejos en Baviera, que duró desde el 13 de abril al 1.º de mayo. En Hungría, la República soviética existía desde 21 de marzo hasta el 1.º de agosto. En Eslovaquia, el

Poder soviético se afirmaba del 16 de junio al 5 de julio. En Italia, en Inglaterra, en Francia iba en ascenso el movimiento de masas.

La manifestación del 1.º de mayo en Madrid cobró un carácter combativo. A su cabeza iba un gran transparente que decía: “¡Viva Rusia!” Por los pueblos andaluces aparecían letreros de “¡Vivan los soviets!”, “¡Viva Lenin!” y otros. Diversos periódicos y la prensa sindical registraban su convencimiento en el triunfo de los trabajadores.

En el mes de octubre, la Entente había dirigido una nota al gobierno español invitándole a adherirse al bloqueo de Rusia. Según declaró el ministro de la Gobernación en las Cortes el 27 de noviembre, la nota había sido aceptada. Por contra, se celebró en Madrid un mitin al que asistieron 1.500 personas para conmemorar el aniversario de la Revolución de Octubre. Fue convocado el acto por el “Comité Nacional de partidarios de la Tercera Internacional”, ya constituido, y por el semanario **Nuestra Palabra**. Le presidió García Cortés, y en él hablaron Merino Gracia, Virginia González, Eduardo Torralba Beci y Daniel Anguiano. Por la aceptación de la nota de la Entente también protestarían poco después el Congreso de la CNT y el de su Federación Agrícola.

Al catalizador que ya representaba Octubre para el movimiento obrero se añadía, desde su fundación, la cuestión de la Tercera Internacional. El 18 de octubre había aparecido otro semanario, **La Internacional** que, según su primer número, no tendría una tendencia determinada. Era su director Fabra Ribas, Núñez Arenas, secretario, y García Quejido, gerente. Si el primero fluctuaba entre las dos tendencias del Partido socia-

lista, Núñez Arenas y García Quejido eran “terceristas”. En el primer número colaboraban, entre los españoles, López Baeza, Juan José Morato, Ramón Lamóneda, Julio Álvarez del Vayo, Andrés Nin y Daniel Anguiano.

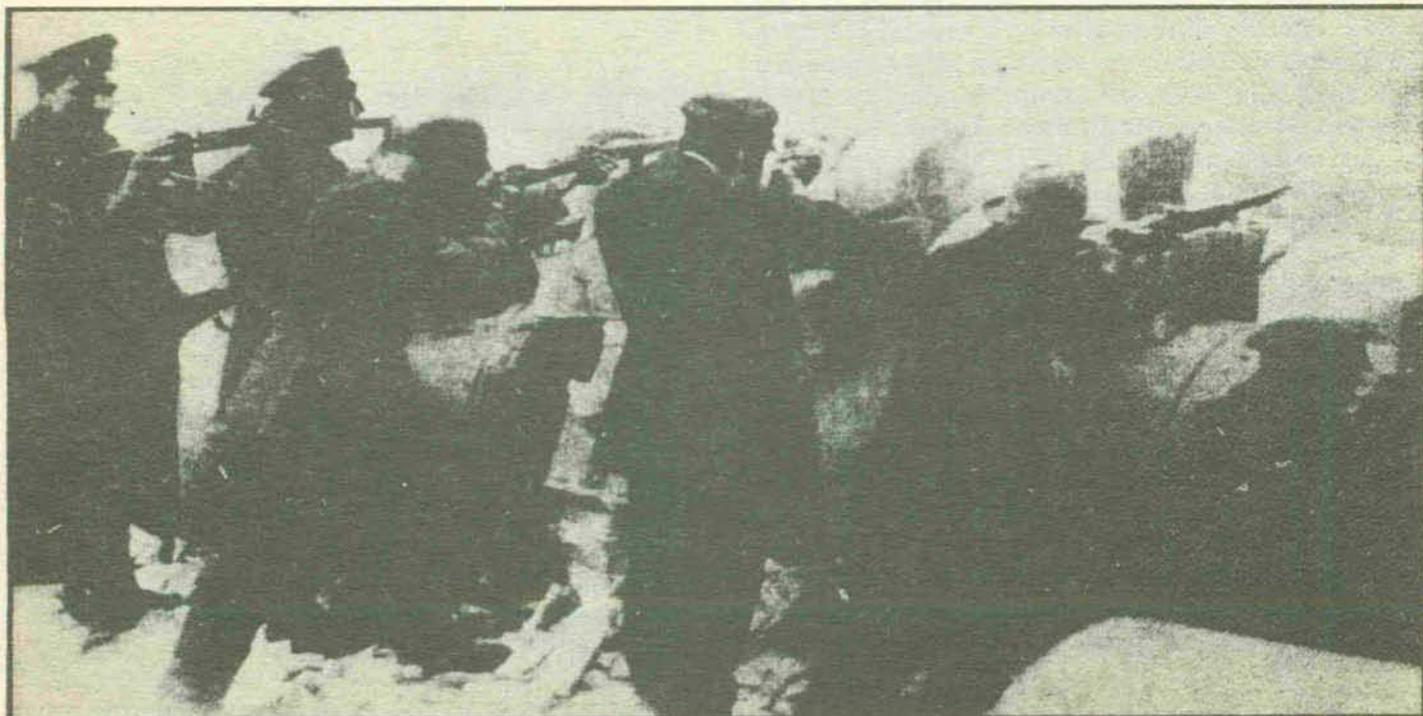
El Congreso del PSOE, reunido desde el 9 hasta el 16 de diciembre, aprobaba una resolución en la cual “declara que se opondrá con todas sus fuerzas a que el gobierno español realice la promesa que ha hecho de participar en el bloqueo decretado por la Entente y secundado expresa o tácitamente por toda la burguesía”.

Pero este Congreso era extraordinario, impuesto por el empuje de los partidarios de la Tercera Internacional. La moción presentada por Besteiro en nombre de la mayoría de la Comisión ejecutiva decía:

“La importancia que la masa trabajadora concede a la Revolución rusa y el entusiasmo manifestado por la República de los Soviets están plenamente justificados. Sean las que quieran las deficiencias del gobierno de los Soviets, el Partido Socialista Español no puede hacer otra cosa sino aprobar la conducta de las organizaciones proletarias que desde la Revolución de Octubre vienen ocupando el poder en Rusia.”

Se admitía igualmente la dictadura del proletariado como condición indispensable para el triunfo del socialismo, aunque no debía revestir la misma forma en todos los países. La conclusión era pronunciarse por la permanencia en la Segunda Internacional.

La minoría dirigida por Daniel Anguiano proponía la adhesión a la Tercera Internacional. Por



Aspecto del combate en el barrio de los periódicos, de Berlín. (Enero de 1919.)



En la foto, de izquierda a derecha: Isidoro Acevedo, Wilhelm Pieck, del Comité Ejecutivo de la IC y presidente de la República Democrática Alemana, y Juan José Morato. (Agosto de 1938.)

14.010 votos contra 12.497 se acordó quedar provisionalmente en la Segunda.

A continuación del Congreso extraordinario del PSOE tuvo lugar el de las Juventudes Socialistas de España. Su primer núcleo había sido creado en Bilbao, en enero de 1903, por algunos jóvenes del Círculo socialista. El conjunto de los grupos surgidos se reunieron los 14, 15 y 16 de abril de 1906 y acordaron la fundación de la Federación de Juventudes Socialistas de España. A fines de aquel año la Organización contaba con 1.116 afiliados en 20 secciones. De ellas correspondían 332 a Bilbao, Eibar 126, San Sebastián 110, Madrid 73 y La Arboleda 60. Los otros grupos contaban de 5 a 12 adherentes. Un año más tarde, en 1907, todavía estaba en Bilbao la sede de la Federación.

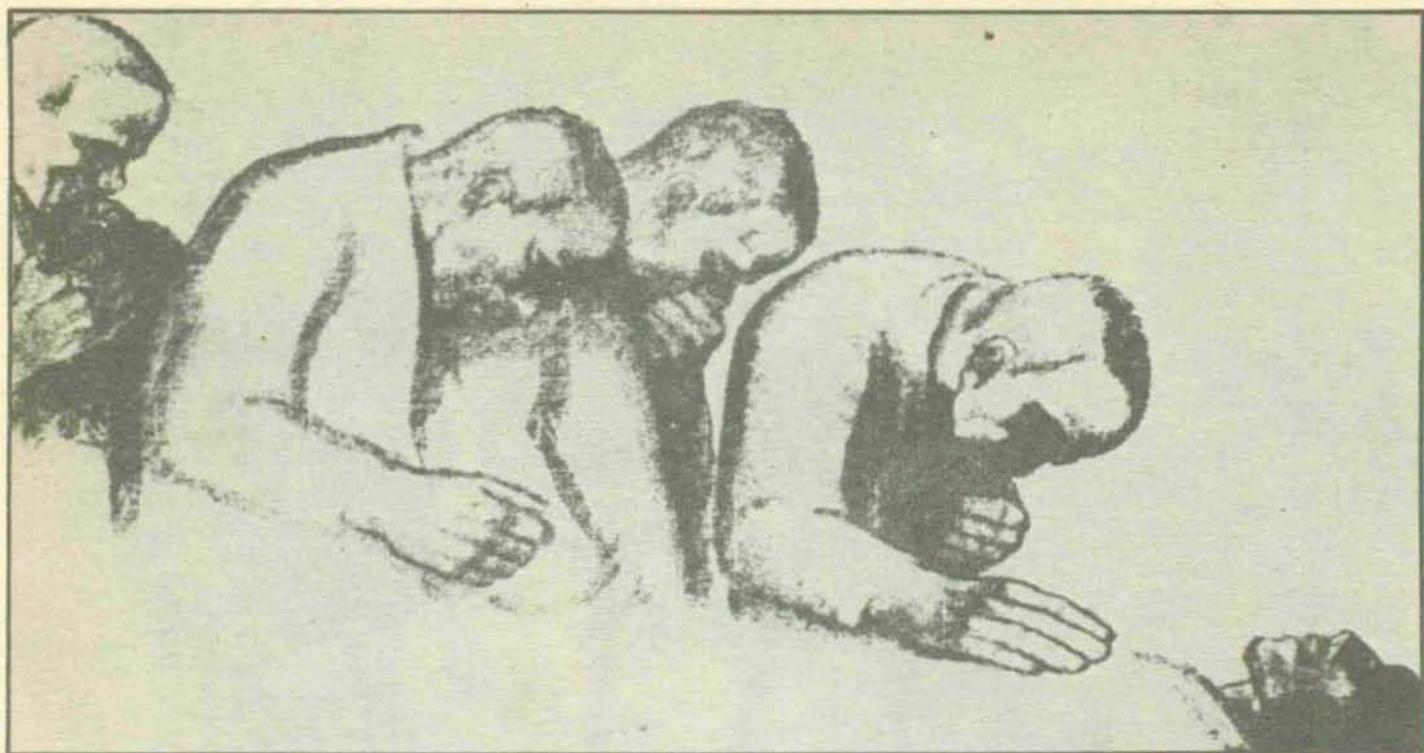
La FJS fue una parte de la cosecha que la labor tenaz de Facundo Perezagua había propiciado. Obrero del hierro en Madrid, fue señalado por su labor sindical en las listas negras de la patronal. Como Antonio García Quejido, Isidoro Acevedo y otros, se vio obligado a emigrar. Se instaló en Bilbao en la década de los 80 en el pasado siglo. Presidió la manifestación del 1.º de mayo de 1890 en Bilbao y un año más tarde figuraba en la candidatura socialista por Madrid, con Iglesias y Quejido, que obtuvo 1.440 votos oficiales y 5.000 computados por el Partido socialista. Hacia 1903, fecha de la gran huelga de Bilbao, en la que Perezagua habló ante 6.000 obreros y movilizó a

15.000 mineros, los socialistas contaban ya con ocho concejales en Bilbao y otros más en la zona minera. Toda esta trayectoria, punteada muy brevemente, fue enriquecida, en la parte que le correspondía, por el empuje juvenil socialista en Vizcaya y Guipúzcoa.

La FJS tenía igualmente en el orden del día del Congreso que celebraba la opción entre la Segunda o la Tercera Internacional. A diferencia de sus mayores, los jóvenes socialistas se pronunciaron por la Tercera. La posición adoptada por ellos fue igualmente rotunda al nombrar un Comité Nacional orientado por completo en el mismo sentido.

El tercer Congreso obrero de aquel mes correspondió a la CNT. Históricamente es conocido éste como el "Congreso de la Comedia" por haberse celebrado en este teatro madrileño. Supuso la constatación del alto grado de desarrollo que había alcanzado la Central sindical. En él estaban representados 450 sindicatos con 700.000 afiliados. Entre los importantes puntos del orden del día que abordó estaba, como en los dos anteriores, la cuestión de la Tercera Internacional. La más fuerte defensa de la Revolución de Octubre y de la Internacional Comunista la hizo en él Hilarrio Arlandis. El Congreso aprobó por aclamación la adhesión provisional de la CNT a la Tercera Internacional.

Inmediatamente después del Congreso, y ya en Barcelona, el Comité Nacional designó a Pedro



En memoria de Carlos Liebkecht.



Los miembros del "Comité de huelga" de agosto de 1917 en el penal de Cartagena: Largo Caballero, Besteiro, Saborit y Anguiano (por la izquierda, y a la de Largo Caballero, Luis de Zulueta, su abogado).

Vallina, de Sevilla, y a Eleuterio Quintanilla, de Gijón, como delegados a Moscú de la Confederación. Ambos declinaron por imposibilidad. Entonces el Comité Nacional eligió a Eusebio Carbó, de Valencia, y a Salvador Quemades, de Barcelona. La situación en aquellos momentos, después de la huelga de "La Canadiense", con el desencadenamiento por la patronal de la lucha terrorista de los del "libre", en pleno lock-out y cierre de fábricas, con la represión amenazando a grados todavía mayores, imponía toda clase de precauciones, de previsiones. Entre éstas contaba

para el Comité Nacional pedir la solidaridad activa de los portuarios italianos, franceses y portugueses. Carbó iría a Italia, allí se le uniría Quemades y, juntos, marcharían a Moscú. Angel Pestaña había sido enviado a Francia. Ante las dificultades que los dos mandatos encontraban para seguir su camino el Comité Nacional eligió también a Pestaña para unirse a la delegación. El Organismo confederal pensaba que siempre serían mejor tres representantes que dos; en todo caso se tomaba una nueva garantía de que la delegación llegaría a su destino. ■ M. I.

